

Desvíos-bordes y desbordes

Sobre los modelos para el estudio de las adolescencias

Adrián Grassi

El término adolescencia fue cobrando distintos sentidos a lo largo de la historia. Un trabajo de deconstrucción que considere ciertos momentos e inflexiones que el mismo toma, permite visualizar los modelos, apoyaturas teóricas y paradigmas en que se sostienen sus estudios. La vigencia y actualidad de los mismos puede leerse en las prácticas discursivas¹ que la tienen como objeto.

Desde su misma etimología, el término adolescente, plantea el proceso del crecimiento (Córdova N. 2016), presentando un dilema respecto de cómo y desde dónde considerarlo. ¿Qué disciplinas se ocupan de su estudio, qué es crecer y qué características específicas toma en la adolescencia?

El recorte del término adolescencia como concepto fue despertando interés en distintos campos del saber. Sin hacer un reduccionismo psicologista, el campo de intereses y estudios sobre adolescencia desborda y se disemina constituyendo un campo de producciones y saberes multidisciplinarios y multiculturales².

Quien introduce el término en la literatura científica es el Psicólogo y educador estadounidense F. Stanley Hall (1846-1924) en el año 1904, para referirse al período de desarrollo que se ubica entre la infancia y la etapa adulta. Etapa de crecimiento tomada como objeto de estudios por la Psicología del Desarrollo. A principios del siglo pasado el Evolucionismo como paradigma vigente en el campo de las Ciencias, especialmente en los E.E.U.U., imprimió un sentido naturalista que el término crecimiento adolescente carga como lastre desde entonces³.

¹ M. Foucault (1926-1984) introduce la noción de *dispositivo* que entrelaza el análisis del discurso, con "lo no discursivo del discurso", articulando los dispositivos con el análisis de las prácticas discursivas. Forma parte de nuestros intereses en este trabajo, el análisis de estas prácticas discursivas que articulan en el plano social, las políticas que toman como objeto tal proceso de crecimiento.

² La Antropóloga Margaret Mead (1901-1978) observa el nexo que existe entre el crecimiento y la cultura. Un recorrido por los rituales que los mismos adolescentes introducen como nuevas prácticas, es una clara muestra de la implicancia de los grupos, las instituciones y los contextos histórico-sociales donde se entretiene el crecer. El recientemente así bautizado U.P.D. es una muestra muy actual de uno de esos nuevos rituales pre-despedida.

³ "Entre 1870 y 1880, bajo la influencia del evolucionismo darwiniano, se afirma el proyecto de extender el discurso de la ciencia al conjunto de los fenómenos humanos". Rudinesco, E. (2000, pag. 51). Más adelante pag. 97, "...A esos discursos científicistas, que alimentan los peores excesos de una normalización policíaca del pensamiento, hay que oponer otra figura de la ciencia: no la Ciencia concebida como una abstracción dogmática, que ocupa el lugar de Dios o de una teología represiva, sino las ciencias organizadas de manera rigurosa, ancladas en una historia y recortadas según los modelos de producción del saber".

Considerar el crecimiento a partir del crecimiento del cuerpo-soma, en desarrollo, aun inmaduro, planteó los modelos para el estudio del creciente⁴.

Los estudios sobre problemáticas del crecimiento ceñidos a los modelos de la maduración del cuerpo-bios⁵ (vida), simplificaron la complejidad que el mismo plantea en un campo que es mucho más amplio. Esta asociación entre adolescencia, como proceso de maduración y crecimiento, objeto de estudio de la Psicología del Desarrollo, made in biologics princips, es marca de origen. Quienes trabajamos en el campo psi. Considerando la vida psíquica en su complejidad, no podemos desconocer estos principios, pero tampoco confundirlas diferencias y especificidades de cada uno de los campos.

Algunas consecuencias de esta vinculación entre adolescencia y crecimiento anudado al corporal-somático, objeto de estudios de las ciencias de la naturaleza, la medicina, la biología, se pueden leer en pautas universalizadas de los procesos de crecimiento y un abúscua de la “esencia del ser adolescente”, acompañada de la clásica pregunta por la edad. ¿A qué edad comienza y finaliza la adolescencia? como así también la edad de sus logros. Búsqueda de la definición del ser, cronometrando los procesos madurativos, formato a seguir con pautas normativizantes, predeterminadas, universalizadas. Esta impronta de origen biologizante, mecanicista, en el crecimiento, que se hizo extensiva a otras disciplinas, alimenta posiciones reduccionistas del crecimiento, cuya vigencia se aprecia en prácticas del campo jurídico, de la educación, de la salud⁶.

Desde el punto de vista de eso que imprecisamente se podría llamar crecimiento, maduración psicológica o de la vida psíquica, señalamos la valoración negativa que toma el término inmadurez por lo que falta. Mirada adultomorfa que supone una idealizada completud que arriba, según se lo mire, ¿con la mayoría de edad a los 18 como establece el Nuevo Código Civil (vigente en nuestro país desde el 2015)?, ¿a los 21 según la legislación de otros países?, ¿a los 24 como sugiere la O.M.S. el fin de la juventud?, ¿con la llegada de la edad en que es imputable un delito⁷?, ¿arribada la madurez sexual y las condiciones para el hallazgo de objeto? (Freud 1905); ¿o de la reproducción?, ¿con la (polémica) edad de la “elección” de género? (Grassi A. 2015); ¿con la incorporación en la cadena productiva, o la elección de una carrera, estudio o la construcción de un proyecto identificador? Aulagnier P. (1986, Pag. 206).

⁴ El término creciente enriquece la mirada sobre los procesos en juego en la medida en que su formulación, como participio activo, introduce la idea de un movimiento, un proceso vivo. Punto éste que será retomado más adelante.

⁵ Los griegos en la época clásica, diferenciaban Bios de Zoé. Bios hace referencia a la manera de vivir propio de un individuo o un grupo al estilo que le es propio; zoé en cambio al hecho de vivir común a todos los vivientes. También distinguían el espacio propio de cada una de estas vidas: la casa era el lugar de la zoé y la polis del bios. Primero M. Foucault y luego retomado por G. Agamben (1942 Italia) articulada y en esa diferencia, desarrollan la noción de biopoder o biopolítica.

⁶ No podría desconocerse todo lo que se ha avanzado en el terreno de los Derechos de infancia/adolescencia a partir de la C.I.D.N. (1989) y Leyes que rigen en la actualidad (Ley de protección integral de niños/as/adolescentes 1998). Este es uno de los paradigmas que convive conflictivamente con otros de raigambre tutelar. Este mismo conflicto entre paradigmas diferentes que conviven, puede rastrearse en las prácticas mencionadas. Ver por ej. Dueñas G. (2011), Nadeo M.E. en Revista Generaciones N° 6 Eudeba Bs. As. Vasen J.C. 2011.

⁷ La Revista Generaciones N° 6 Eudeba Bs. As. (2017), dedica una sección especial a este problema de vigencia actual en la Argentina. Dado su carácter interdisciplinario, el mismo es abordado en el ámbito académico (Ver Grassi A. comp.), y ubicado en un contexto político social más amplio Sotolano O.

La consideración de ¿qué es crecer, qué es madurez/inmadurez, hasta cuando se es adolescente?, ¿Qué es ser adolescente? Preguntas sobre una esencia que buscan naturalizar y universalizar un fenómeno en sí cambiante, local, singular y que desde una mirada sobre el crecimiento que tome en cuenta otros criterios y puntos de vista, se enriquece con el planteo del “estar adolescente”(Lerner H. 2015).

El “estado del creciente”, su estructuración psíquica, no reducida a su bios ni a su par, cronos, consideran una complejidad de factores, relativos, cambiantes. Marcado por circunstancias sociales, políticas, familiares, corporales, históricas, culturales, vinculares, sexuales, la subjetividad trabaja en su producción. La adolescencia es un momento constitutivo con sus particularidades.

Los alcances que el término inmadurez cobra que se desplazan hacia el campo psi., se los percibe en la valoración negativa propia de la incompletud. Incompletud que se traslada sin solución de continuidad y en una equivalencia directa del bios a lo psi., quedando representada en la consabida irresponsabilidad adolescente. Inmaduro, irresponsable, carente, sufriente, es una fórmula que ha dominado el imaginario colectivo en relación al creciente. Desde esta perspectiva, se plantea un devenir rectilíneo, teleológico dirigido a corto o mediano plazo a la completud. Modelo conclusivo a seguir, que repite de distintas formas, la significación devaluada de “la falta y los desvíos”, con relación al adulto normal, maduro, completo, responsable.

Otros criterios que se desmarcan de las ciencias de la naturaleza, del positivismo lógico, del conductismo y de concepciones biologizantes, consideran los obstáculos, problemas, y dificultades como parte propia, inherente a los procesos saludables. Es necesario considerar el crecimiento desde perspectivas que lo tomen en su complejidad. Desde la complejidad y desde saberes localizados, (geográfica, histórica y socialmente circunscriptos). En el crecimiento no existe tal desarrollo universal, unilateral, rectilíneo, progresivo como pretenden las ciencias de la naturaleza.

Las ciencias humanas nos proveen de otros modelos donde situar las problemáticas relativas al crecimiento. A partir de la introducción del Psicoanálisis⁸ y del pensamiento de la Complejidad, se piensa en la validez del proceso en sí mismo. El término “creciente” que adoptamos para nuestros desarrollos, hace referencia a un proceso vivo, el siendo que se va realizando en su propio devenir. El creciente es como el caminante, ser activo que impulsa el devenir constante. Se buscan las potencialidades que intervienen en el proceso. La falta, contrariamente a un valor degradado, cobra un sentido en tanto estructurante⁹.

Estudiar el “estar creciente” queda incluido en un contexto de problemáticas más amplias, porque el crecimiento, y sobre todo en términos de crecimiento saludable, incluye distintas instancias y estados. Estado de un proceso en sí problemático, con obstáculos, interferencias, demoras, complicaciones, actuaciones, inhibiciones, etc. Proceso al cual son inherentes los conflictos, regresiones y progresiones, dudas e incertidumbres, con finales abiertos, inciertos. Transita por

⁸ “...Así Freud es el inventor de una ciencia de la subjetividad que corre a la par de la instauración, en las sociedades occidentales, de las nociones de vida privada y de sujeto de derecho.” Rudinesco, E. ob. cit. (p. 61)

⁹El concepto de falta en Psicoanálisis tiene un sentido específico en relación a que la falta es constitutiva de la subjetividad. Es Lacan (1901-1981) quien da un lugar prioritario al concepto de falta en su obra, *que en el transcurso de sus enseñanzas varía en cuanto a la naturaleza precisa de lo que falta*. Ver concepto de falta en Evans, D. 1997.

bordes, desbordes y desvíos, más que por logros y metas claras, fijas, predeterminadas y prefijadas. Esas son aspiraciones del positivismo lógico, mecanicista, que cuando el desarrollo no cumple con los programas, los ritmos y/o lineamientos de sus carriles naturales, normales, preestablecidos, se dispone rápidamente a repartir diagnósticos y recetas. Crea las condiciones para que se patologice, medicalice o judicialice un proceso que está en curso. Se estigmatizan los desvíos y desbordes y se fija al adolescente como irresponsable y en situación de “bajo sospecha”, por portación de edad¹⁰. VerGiacioia L.M. y Liwsky N. en Revista Generaciones N° 6 (2017).

Estudiar el desarrollo saludable en el creciente, implica tener en cuenta sus demoras, sus detenciones, sus progresiones y regresiones, sus relaciones con medio ambiente y la cultura. Sabiendo que hay operaciones o trabajos psíquicos universales por los cuales todo creciente va a tener que pasar. Teniendo en cuenta sus contextos históricos, condiciones sociales, institucionales, familiares, subjetivas, sus vínculos, que forman parte del proceso. Cuando hablamos de creciente, debiera anteponerse la frase: “tales logros, tales obstáculos, tales fracasos, tales caracteres, se presentan ahora de esta manera, bajo estas condiciones ...” Considerar las distintas instancias, los momentos cronológicos y lógicos en la estructuración del psiquismo, su relación con el crecimiento y dar lugar a la diversidad de formas que el mismo toma, se dejan ver en el uso del término “las adolescencias” (Lerner H. ob.cit.) que adoptamos en nuestros planteos.

Las diferencias entre salud y patología, deben ser cuidadosas de considerar los trabajos psíquicos propios de los distintos momentos de la estructuración del aparato. En la bibliografía psicoanalítica abundan escritos que consideran los conflictos y dificultades en el crecimiento como parte del proceso mismo por lo inacabado de la estructuración psíquica.

Ana Freud (1958) plantea: “*es muy difícil señalar el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia. Toda la conmoción de este período de la vida debe ser estimada como normal, la presencia de un equilibrio estable en el período adolescente sería considerada anormal*”.

Las fronteras entre salud y patología no se terminan de ordenar y consolidar en la niñez/adolescencia, sino hasta que el aparato psíquico dé señales claras de lo avanzado de su conformación y la división de sus instancias (Freud 1915). Un diagnóstico diferencial entre salud y patología, que considere los trabajos psíquicos propios de sus momentos, lógicos y cronológicos, como sus apoyaturas, sus condiciones subjetivas e intersubjetivas, familiares, vinculares, institucionales debe poder evaluar el proceso, sus detenimientos y capacidades.

Escritos como los de Winnicott (1971/2013 Pag. 227) donde plantea: “*la inmadurez es un elemento esencial de la salud de la adolescencia. No hay más que una cura para ella y es el paso del tiempo y la maduración que éste puede traer*”, que no requiere de diagnósticos que fijen y coagulen el proceso, en todo caso proveer de apoyaturas y apuntalamientos adecuados es parte de la responsabilidad adulta.

Los planteos de Aberastury, A. y Knobel, M. (1971) sobre “El síndrome normal de la adolescencia”; los desarrollos de Aulagnier, P. con conceptos tales como el de “*las condiciones necesarias pero no suficientes para el desarrollo de ciertas patologías* (1977, pag. 191) o de *potencialidad y el efecto de encuentro* (Aulagnier, P. 1986 pag. 205)” y más recientemente los

¹⁰ Mientras este artículo está en proceso de escritura (febrero/marzo 2018) acaban de suceder en nuestro país algunos reiterados y lamentables episodios en que la policía mata a jóvenes sospechados, en una práctica que parece ir instalándose, naturalizando la matanza como práctica de protección ciudadana.

planteos de Nasio, J.D. (2011, pag.22) sobre la adolescencia como “neurosis de crecimiento”. Ver también Córdova, N. (2017).

Para una reformulación de la pregunta por la edad, que sin quitarle importancia la resitúa y contextualiza en los procesos del psiquismo, bajo la forma: “...¿en qué trabajos anda este chico? ¿Coincide aproximadamente con aquel en que podríamos suponerle por su edad?” es desarrollada de manera precisa y exhaustiva en M. y R. Rodulfo (1986, pag. 80 y sgts.). Propositiones que terminan siendo fundamentales a la hora de realizar un diagnóstico diferencial entre salud y patología en la niñez/adolescencia.

En términos relativamente clásicos se plantean momentos en la adolescencia que responden a adolescencia temprana, media y tardía. En nuestros desarrollos optamos por la articulación que puede hacerse en relación a la edad y los trabajos psíquicos propios del momento. Planteamos: Lo puberal, lo adolescente, la juventud. (Gutton Ph. 1996 Grassi A. Córdoba N. 2010), como tres grupos de trabajos psíquicos al transitar este período del crecimiento.

El tránsito por estos trabajos, presenta un abanico de síntomas no cristalizados, que permite una mirada sobre el crecimiento en devenir, las apoyaturas, la espera¹¹. Una lista de estos síntomas, organizada a partir del sufrimiento Icc., lo cual es un criterio clínico central, la realiza J.D. Nasio en “Cómo actuar con un adolescente difícil” (2011, Pag. 20). El tránsito por este tipo de formaciones con síntomas no fijados, que no coagulan, puede ser tratado con los criterios que Freud plantea en la Psicopatología de la vida cotidiana (1901/1976)¹² más que con los manuales de la Psicología del desarrollo, o los que como el D.S.M. y sus actualizaciones que tipifican cuadros de compartimentos estancos, funciones que aíslan al creciente de sus vínculos, de su medio, de su historia, de sus procesos de crecimiento. Ver El hombre conductista E. Rudinesco (2000, cap. 4)

Pero ¿con qué cuenta de su lado, como producción subjetiva a su favor el adolescente como para realizar estos trabajos propios del crecer? Qué tiene como medio para lograr sus réditos, ¿Cuáles son sus herramientas, sus recursos, privilegiados, su vía regia, y hasta sus capacidades resilientes, sus armas favoritas para transitar por este terreno plagado de dificultades, expectativas, alegrías e

¹¹ La función de la espera considerada en su doble sentido, de esperar como está planteado en Aduris, F. (2012) “Del adolescente derecho a detenerse” y en el sentido de espera como expectativa, muestra también su importancia en lo que el adulto desea del adolescente y que funciona como obstáculo si está puesto en términos del Yo ideal. Es en este sentido que “espera” se vincula a autoestima. *Me dijeron*, dice un adolescente en tratamiento, refiriéndose a sus abuelos, *que los decepcioné con esto, pero la verdad es que no puedo, no me da la cabeza para dar ahora las materias, angustiado por no cumplir con la expectativa de no dar por finalizado el ciclo del secundario, se complicaba su ansiado ingreso a la Facultad*. La ruptura de un noviazgo en momentos en que debía dar las materias se convirtió en un obstáculo, demorando el fin de una etapa del crecimiento. La demora se fue extendiendo más de lo conveniente al dejar entrever un proceso depresivo que interfería los duelos, por la ruptura del noviazgo y por el fin del ciclo secundario. La depresión se sostenía en una idealización de sus posibilidades por el lugar de geniecito en la familia.

¹² Proponemos que la Psicopatología de la vida cotidiana del creciente, podría constar de varios otros capítulos a saber: las relaciones del adolescente con los docentes, con los padres, con la autoridad, con las instituciones, con las drogas, con la violencia, con las imágenes, con el sueño, con el sexo. Y así una obra abierta.

incertidumbres¹³?

En varios de sus textos, como por ej. “El creador literario y el fantaseo”, Freud (1907), articula el jugar de los niños como propio de una actividad creativa que interviene en el crecimiento.

“El jugar del niño estaba dirigido por deseos, en verdad por un solo deseo que ayuda a su educación; helo aquí: ser grande y adulto. (El niño) Juega siempre a ser grande, imita en el juego lo que le ha devenido familiar de la vida de los mayores” (Pag. 129)

En el mismo artículo, unas págs.más adelante (Pag. 134) nos pone Freud en la pista de que *“la creación poética como el sueño diurno, son continuación y sustituto de los antiguos juegos de los niños”*.

El deseo y el placer por crecer, son condición indispensable en las evaluaciones del estado del creciente. Acompañado de sufrimientos, lo cual traducimos en angustia, no siempre registrada como tal. El registro de la presencia del desear y el placer (y el Más allá del Principio de placer, Freud 1920¹⁴) presentes en el crecimiento, es una formulación freudiana relacionada con la niñez que retomamos para considerar en sus diferencias y especificidades en la adolescencia.

Estos desarrollos se inclinan a pensar en el valor de positividad y su función en el crecimiento, que toman ciertos rasgos adolescentes cuando no se antepone la cuadrícula de la psicopatología. Rasgos como la irresponsabilidad, valorados negativamente en las teorizaciones clásicas. La irresponsabilidad adolescente que (en medidas dosis) es un ingrediente propio del momento adolescente y que su positividad consiste en posibilitar la libre expresión creativa. Como plantea Winnicott (1971 ob.cit):

“La inmadurez es una parte preciosa de la escena adolescente. Contiene los rasgos más estimulantes del

¹³ Es habitual que se plantee las *crisis de la adolescencia*, formulación en general aceptada sobre todo como *crisis de identidad*. El término crisis tiene vinculación con procesos que implican alguna gravedad como es en el caso de su uso en el terreno de la salud- enfermedad, en la economía, la política o las relaciones afectivas. Se sabe que de las crisis se puede salir beneficiado, crecido, o no. En el estar creciente destacamos lo que se asocia con su estado de metamorfosis, de mutaciones, de transformaciones sentidos que pueden quedar reprimidos bajo las connotaciones que conllevan las crisis. A la vez crisis del adolescente descuida la perspectiva de que estas crisis suelen comprometer distintas instancias como por ej. son las intergeneracionales: La fantasía de un “nuevo nacimiento”, propia del crecimiento adolescente, tiene su correlato con la fantasía de “exclusión de la genealogía” por parte del adulto. “Cuando hace estas cosas, no lo reconozco como hijo mío”, planteaba angustiado un padre ante las inesperadas irrupciones de actuaciones violentas por parte del hijo, quien en mas de una oportunidad amenazó con un cuchillo a su propia madre.

¹⁴ En Mas allá del Principio de Placer Freud (1920) plantea un modelo en el que en un niño aparece el deseo de crecer posibilitado por el placentero juego que transforma la angustia por la partida de la madre, en placer por su expulsión. Luego el placer y la afirmación en el narcisismo, jugando frente al espejo. Ese movimiento puede registrarse en los adolescentes en las distintas formas que toma el juego de Fort-da (Rodulfo R.1989) y el espejo en la adolescencia (Franco, A. 2017). El encierro en su habitación o en el baño, son escenarios privilegiados donde las imágenes sensoriales encuentran un lugar de libre circulación, en una intimidad, muchas veces compartida con pares.

pensamiento creador, sentimientos nuevos y frescos, ideas para una nueva vida. La sociedad necesita ser sacudida por las aspiraciones de quienes no son responsables”(Pag. 227).

La adolescencia es vista como el período de mayor creatividad espontánea, no dirigida, posibilitada por la irresponsabilidad, es decir no significada, ni puesta al servicio de un Proyecto ya definido, ni dependiente de la valoración del adulto. Creatividad y no-responsabilidad¹⁵ adolescente hacen referencia a todas esas prácticas que encuentran un lugar de difusión importante entre el público adolescente ávido de excitaciones desordenadas, de ebulliciones candentes, de sentimientos oceánicos, de proyecciones maníacas y que no necesariamente se convierten en un proyecto organizado y con continuidad. Divague, puro ensayo de una obra no escrita. Tránsito por imágenes fugaces. Errancias por terrenos sin delimitar, que en su mismo recorrido inscriben bordes. Actuaciones que no tienen el grado de sofisticación simbolizante como en las clásicas obras de teatro, puestas en acto, mostraciones, armado de escenas adolescentes con distintos grados de riesgo. Descuidos y violencias en que el cuerpo se ofrece a ser marcado por autoagresiones o expuesto a agresiones provenientes del exterior. Escenarios sombríos, nocturnos donde circulan consumos diversos, excesos que muestran los costados más vulnerables de un Yo-cuerpo en construcción. Desórdenes en la alimentación. Disociaciones psicósomáticas. Equilibrio en las cornisas. Intentos de suicidio que son más desvíos fracasados de nuevos comienzos que verdaderos intentos de suicidio. Aun así y con las angustias no siempre registradas como tales, con sufrimientos silenciosos, depresiones inmotivadas que conlleva el tránsito por esos bordes, con faltas de elaboración. Con odio y destructividad. Reparación, culpa, venganza, rencor (Gerez Ambertín M. (2016); Mesa redonda adolescencia (2013), Morahín M. y M. (2013) Entrevista Nasio J.-Grassi A.

De este modo y en este contexto, en el proceso de crecimiento, no-responsabilidad y creatividad, se entrelazan y son potencialidad propia y específica del creciente.

Si hay proceso congelado, fijado, repetición de mecanismos de defensa, uso reiterado y exclusivo de sus modos de enfrentar los conflictos, si hay progresiva pérdida de las capacidades lúdicas, (Rodulfo R. 2017, Wasserman M. 2008) y creativas, si el impulso, el deseo y el placer por crecer están muy deteriorados, si el sufrimiento en distintos grados, gana las escenas adolescentes, si hay detenimiento y amenaza de agotamiento de los recursos propios, diremos que hay anuncios de patología en puerta.

Algunas puntuaciones a tener en cuenta para la evaluación de un estar creciente saludable en la adolescencia:

¹⁵ Adoptamos el término no-responsabilidad entendiendo que no es lo mismo no tener algún atributo, el cual *puede estar o no estar*, a que dicho atributo falte, y *que donde debería estar, no está*. La *i* (de irresponsabilidad) como partícula negativa o privativa indica la carencia, falta de. La falta no se la puede plantear por fuera del Complejo de Castración, y tiene vigencia en el contexto del logos falocéntrico. Ver Teorías sexuales infantiles Freud (1908).

I: No hay verdadero proceso adolescente, no hay genuino creciente, no hay verdadero self (Winnicott, 1960), autenticidad subjetiva, integración, salud en juego, sino se toma el desvío¹⁶ de la no-responsabilidad. No-responsabilidad puede ser aquí equivalente a no integración, que no es lo mismo que des-integración (Winnicott, 1993). No-integración psico-somática, no integración Yo-realidad. La no-responsabilidad tiene el sentido de un soltarse, deshacimientos, desanudamientos transitorios. Ya habíamos introducido el des-orden adolescente como crecimiento (Grassi, 2010). Psicopatología (de los comportamientos) en la vida cotidiana del creciente, que lo lleva durante algún tiempo a vivir sin tener los dos pies en la tierra. Desconexión con la realidad, que no es pérdida del Ppio de realidad. Es más represión, o denegación que renegación o forclusión. Soltarse pero soltarse amarrado. Re-anudarse. La angustia como señal pone un límite y es allí un indicador clínico fundamental. Otras veces es el adulto quien ayuda a su construcción.

II: El primer¹⁷ lugar donde se crece es en el deseo, en la fantasía, en el juego, en la creación artística, deportiva, en las acciones, actuaciones y mostraciones. En el humor. Predominancia de un imaginario propio del estar creciente, algunas veces, y algunas más de la cuenta, estimulado por sustancias que se ingestan con fines experienciales, que si no pasa de ciertos límites no se torna adictiva. Coqueteo exploratorio (Waserman, 2011) con la creatividad y la locura adolescente (Lauru, D. 2005), que deja marcas en una subjetividad en devenir, acontecimental, impulso vital creativo.

III: La creación de espacios de grupalidad en los cuales experimentar la novedad no aislado, sobre todo la novedad del nuevo cuerpo con sus nuevas sensaciones¹⁸. Que estos espacios de grupalidad por momentos encuentran importante adhesión en prácticas virtuales, indica los usos y como se sirven los procesos psíquicos de los avances tecnológicos. Con sus posibles derivaciones adictivas, no obstante forman parte de esa psicopatología de la vida cotidiana del creciente al servicio de prácticas subjetivantes.

¹⁶ Desvío necesario que no es irse descarriado y volver al camino correcto. Desvío no es patología, salirse de la buena senda, de la norma. Desvío es, creatividad mediante, dirigirse a la salud. Salud es no sometimiento adaptativo a la realidad.

¹⁷ Primero no tanto ubicable en algún período de la vida, sino como condición de un modo de funcionamiento psíquico. No se crece saludablemente sino se crece en el imaginario. Claro que para advertir de uno de sus posibles peligros como en el juego y el posible carácter masturbatorio, diremos que no se crece sino es primero en el imaginario, tampoco si no tiene un momento de articulación simbólica. Tal como un joven paciente se plantea y éste es uno de los motivos en su demanda de análisis, buscando poner fin a los trabajos específicos de lo adolescente y dedicarse a los propios de la juventud: *“ya tengo que dejar de andar proyectando y fantaseando tanto, abriendo y abriendo ventanas. Tengo que ponerme a hacer y concretar. La inconsistencia de la nube en que vivo, la nube pajera en la que entro (así la nomina), hace que me pierda y no pueda armar ningún proyecto. La inconsistencia de la nube es la forma en la que habla de su cuerpo, de su vivencia de la I.I.C. Doltó F. (1984/2015) Nasio J.D. (2008) que en la adolescencia busca consolidarse.*

¹⁸ La participación de las sensaciones y los circuitos sensoriales en el psiquismo, se puede seguir en los desarrollos de P. Aulagnier con el concepto de Lo originario, que en el contexto de nuestras revisiones planteamos como originario-originante, dada su vigencia en distintos momentos de la constitución psíquica y de ese modo correrlo de “lo temprano” o más aún de “lo arcaico” (Grassi 2018 inédito)

Bibliografía:

Aberastury, A. y Knobel, M. (1971) La adolescencia normal, Paidós, Buenos Aires.

Aduris, F. (2012) Del adolescente derecho a detenerse. En Adolescencias por venir, Aduris comp., Gredos, Madrid.

Aulagnier P. (1986) El aprendiz de historiador y el maestro brujo, Amorrortu, Buenos Aires.

(1976) La violencia de la interpretación, Amorrortu, Buenos Aires.

Código Civil y Comercial

Convención Internacional de los Derechos del Niño/adolescente.

Córdova, N. (2017) Adolescencia: extravío sexual de la pubertad y neurosis de desarrollo. De epifanías y partidas. En pr

(2010) La primavera del significante. En Entre niños, adolescentes y funciones parentales, Entreideas, Buenos Aires.

Dolto F. (1984/2015) La Imagen Inconsciente del Cuerpo. Paidós Buenos Aires.

Dolto F. Nasio J. (1997) El niño del espejo. Gedisa. Buenos Aires.

Dueñas, G. (2011) La patologización de la infancia ¿Niños o síndromes?, Noveduc, Buenos Aires.

Evans, D. (1997) Diccionario de Psicoanálisis Lacaniano. Paidós.

Freud, S. (1915/1979) Lo inconsciente

(1908/1976) Sobre las teorías sexuales infantiles, Amorrortu, Buenos Aires.

(1907/1979) O.C. Tomo IX, Amorrortu, Buenos Aires

(1901/1976) Psicopatología de la vida cotidiana, Amorrortu, Buenos Aires.

Gerez Ambertín M. (2016) Venganza y culpa. Letra viva. Buenos Aires.

Giacoaia, M. (2017) Algunos pensamientos sobre el sistema de responsabilidad penal juvenil: aportes para el debate de su nueva ley. En Revista

- Generaciones N° 6 Eudeba Buenos Aires2017.
- Grassi, A. y Córdova, N. (2010) Entre niños, adolescentes y funciones parentales, Entreideas, Buenos Aires.
- Grassi, A. (2017) Comp.Intercambios en el Foro Federal de Cátedras Nacionales de niñez/adolescencia. Revista Generaciones N°6. Eudeba. Buenos Aires.
- (2015) Sexo, sexuación e identidad de género. Derechos de niños/as-adolescentes. En revistas Generaciones N°6, Eudeva, Buenos Aires.
- (2010) Adolescencia: reorganización y nuevos modelos de subjetividad. En Grassi A, Córdova, N (2010) Entre niños, adolescentes y funciones parentales, Entreideas, Buenos Aires.
- Gutton, Ph. (1996) Lo puberal, Paidós, Buenos Aires.
- Lauru, D. (2005) La locura adolescente, Nueva visión, Buenos Aires.
- Le Breton, D. (2014) Una breve historia de la adolescencia, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Lerner, H. (2015) Ser o estar adolescente. En adolescencias contemporáneas Rotter
- Liwsky, N. (2017) Una mirada desde el enfoque de derechos. En Revista Generaciones N° 6 Eudeba Buenos Aires2017.
- Nancy, J. (2014) ¿Un sujeto? Ediciones La cebra. Buenos Aires.
- Nasio, J.D. (2010) ¿Cómo actuar con un adolescente difícil?, Paidós, Buenos Aires.
- (2008) Mi cuerpo y sus imágenes. Paidós. Buenos Aires
- Rodulfo, M. y Rodulfo, R. (1986) Clínica Psicoanalítica, Lugar, Buenos Aires.
- Rodulfo, R.: (2017) Otro punto de partida para el Psicoanálisis. En Revista Generaciones N° 6. Eudeba. Buenos Aires
- Rodulfo, R. (1989) El niño y el significante, Paidós, Buenos Aires.
- Rother Hornstein, M.C. (2015) Adolescencias contemporáneas, Psicolibro, Buenos Aires.
- Rudinesco, E. (2000) ¿Por qué el psicoanálisis?, Paidós, Buenos Aires.

Sotolano O. (2017) Baja de la edad de imputabilidad. ¿Responsabilidad juvenil o irresponsable desamparo

Vasen, J. (2011) Una nueva epidemia de nombres impropios.

Waserman M. (2011) Condenados a explorar, Noveduc, Buenos Aires.

(2008) Aproximaciones psicoanalíticas al juego y al aprendizaje, Noveduc, Buenos Aires.

Winnicott, D.(1993) Integración, en La naturaleza humana, Paidós, Buenos Aires.

(1971/2013) Realidad y Juego, Gedisa, Barcelona.

(1960) La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso, Paidós, Buenos Aires.